

Luis Cortés Rodríguez

Los elementos de final de serie enumerativa del tipo y todo eso, o cosas así, y tal, etc. Perspectiva interactiva
Boletín de Lingüística, vol. XVIII, núm. 26, julio-diciembre, 2006, pp. 102-129,
Universidad Central de Venezuela
Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34702604>

**BOLETÍN
DE LINGÜÍSTICA**

Boletín de Lingüística,
ISSN (Versión impresa): 0798-9709
boletindelinguistica@yahoo.com
Universidad Central de Venezuela
Venezuela

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

entre el inglés y el español, con la ayuda de una beca MAE-AECI.

**LOS ELEMENTOS DE FINAL DE SERIE ENUMERATIVA DEL TIPO Y
TODO ESO, O COSAS ASÍ, Y TAL, ETC. PERSPECTIVA INTERACTIVA**

Luis Cortés Rodríguez
Universidad de Almería
lcortes@ual.es

RESUMEN

El estudio de las series enumerativas en el discurso oral en español nos ha permitido observar cómo un porcentaje importante de dichas series finaliza con un marcador de cierre del tipo *y todo eso, o cosas así, y tal, etcétera*. Este artículo, tras explicar resumidamente qué entendemos por serie enumerativa, analiza las diferentes funciones interactivas de tales marcadores de cierre, tanto las funciones centradas en el oyente (insinuación de acortamiento, idea de complicidad con el interlocutor, facilitación de la respuesta) como las que se derivan del propio tema conversacional (reforzadores de la información; mitigadores de la información: duda e inseguridad; subjetividad/objetividad de información: rechazo e indiferencia).

PALABRAS CLAVE: series enumerativas, marcadores del discurso, español hablado

ABSTRACT

The study of enumerative listing sequences in Spanish spoken discourse allows us to observe that a relevant number of these sequences end with a closing marker of the type *y todo eso* ('and all that'), *cosas así* ('things like that'), and *y tal* ('and so on'), among others. This paper, after addressing in some detail the concept of enumerative series, analyzes the different interactional functions of these closing markers, considering hearer-centered functions (i.e. hints of shortcuts, complicity with the interlocutor, facilitation of the answer) as well as functions based on the conversational topic (i.e. reinforcing or mitigating information: doubt and uncertainty, subjectivity or objectivity of the information, rejection and indifference).

KEY WORDS: enumerative listing, discourse markers, spoken Spanish

Recibido el 17-03-2006. Aceptado el 21-07-2006.

INTRODUCCIÓN*

Ya señalamos en un artículo previo (Cortés 2005) los motivos que nos inducían a tratar el tema de las series enumerativas desde una triple perspectiva: textual, interactiva y sociolingüística. En otro trabajo (Cortés en prensa) afrontamos el estudio de estos elementos de final de serie enumerativa (*y todo eso, o cosas así, y tal, etcétera*, etc.) como piezas discursivas que podían ser caracterizadas y categorizadas a partir de sus funciones textuales: cerrar determinadas series, sugerir la ampliación del número de términos ya expresados, servir como elemento desatascador ante la falta de fluidez expositiva.

Allí reconocimos las distintas funciones, así como una serie de posibilidades de empleo en el discurso oral.¹ Entre los ejemplos, había algunos en los que resultaba muy sencilla la presuposición de los segmentos de las series a que estas formas sustituían.

- (1) mantenemos meses
 carnes
 pescados
 *etcétera*²

* Este trabajo forma parte de un proyecto de estudio que ha merecido una subvención por parte del Ministerio de Educación y Ciencia español, en diciembre del 2004 [Referencia HUM2004-01551/FILO].

1. Es curioso anotar, tal y como señalamos en dicho artículo (Cortés en prensa: nota 2) que los pocos investigadores que hasta ahora han optado por su estudio los hayan denominado con nombres diferentes: *discourse extenders* (Norby y Winter 2001); *general extenders* (Overstreet 1999); *set marking tags* (Dines 1980; Stubbe y Holmes 1995); *post noun hedges* (Meyerhoff 1992); *extension particles* (Dubois 1992); *utterance final tags* (Aijmer 1985); *generalized list completers* (Jefferson 1990; Lerner 1994) o *vague category identifiers* (Channell 1994). Recientemente, por lo que respecta al español hablado, Domínguez (2005) se ha ocupado de algunos de estos marcadores, aunque en contextos muy diferentes a los nuestros; la autora, que ha partido de un corpus del español hablado en Mérida (Venezuela), ha denominado a algunas de estas formas *marcadores de (in)clusión*.

2. En un brevísimo y pionero artículo sobre *etcétera*, Carcamo (1985: 64) indica como usos de esta palabra, los siguientes: sustituir la parte final de una enumeración, particularmente cuando esta es extensa o se sobreentiende lo que queda por decir, interrumpir un discurso indicando que en él se omite algo que queda por expresar, evitar la enumeración completa de cosas que, por muy conocidas o por quedar enumeradas en otro lugar cercano, no necesitan ser puntualizadas, y, finalmente, indicar generalización indefinida, en los casos en que se trata de puntualizar las cosas de que se habla.

3. Los primeros números, acompañados o no de una letra minúscula, aluden a la zona de la ciudad en que vive el entrevistado; la primera mayúscula se refiere al sexo: H (hombre) M (mujer); el número que continúa alude al grupo de edad: 1 (18-35) 2 (36-55) y 3 (+55); finalmente, la última mayúscula señala la clase social: A (nivel sociocultural alto) B (nivel sociocultural medio) y C (nivel sociocultural bajo).

06C M2A³

Ante un enunciado como en el ejemplo (1), señalábamos la facilidad que tiene cualquier hablante para establecer una rápida asociación con términos como la *leche*, *huevos*, *mantequilla* o *margarina* para poder sustituir a ese etcétera, con el que se dan por sabidos otros productos que se pueden conservar en frigoríficos. Había otros enunciados, sin embargo, en que dicha presuposición se presentaba bastante complicada, como sucedía en ejemplos como el siguiente:

- (2) como tengo una mujer enferma pues voy a darle
 el desayuno
 el almuerzo, ahora a la una voy a darle el almuerzo
 la merienda y
 la cena
 y *todo eso*

04aH3C

En el ejemplo (2), cualquier oyente difícilmente podría pretender añadir nada, pues la categoría a la que pertenecen los segmentos es una categoría lexicalizada y el elemento de final de serie, y *todo eso*, no podría sustituir a términos que amplíen el campo semántico a que se alude en los segmentos previos, puesto que éstos lo han abarcado ya; nuestro informante recurre al elemento de final de serie tras haber agotado todas las posibilidades del campo semántico COMIDAS DIARIAS (*desayuno*, *almuerzo*, *merienda* y *cena*); parece evidente que y *todo eso* no sólo no es fácilmente sustituible, sino que desde el punto de vista textual no tiene otra función que la de cierre.⁴ La función del elemento de final de serie del ejemplo anterior (*etcétera*) será muy distinta a la de y *todo eso* en este último. Entre ambos casos, las posibilidades de empleo que nos ha ofrecido nuestro corpus, como entonces señalamos, han sido amplias. De ello, de la tipología formal y de la tipología funcional, siempre desde la perspectiva textual, nos hemos ocupado en trabajos previos (Cortés, en prensa).

En este nuevo artículo, pretendemos analizar cómo esas categorías establecidas van a ser más o menos domeñadas por la interacción, por la naturaleza de la relación social entre los participantes, por la actitud del hablante en contacto con su interlocutor o ante su propio discurso. Podemos decir que en este trabajo las relaciones humanas son prioritarias, hasta el punto de condicionar en

4. Recordemos que estos elementos de final de serie no siempre tienen una referencia adicional, sino que, como en este caso, están vacíos de significado.

gran parte el contenido pragmalingüístico de las formas analizadas. La fuerza ilocutivo-perlocutiva de la función subyacente en cualquier intercambio puede estar más relacionada con la subjetividad del hablante, el cual presentará sus ideas con una mayor o menor afectividad ante su oponente: certeza, duda, inseguridad, cortesía, etc. Su comprensión no puede pasar inadvertida para el oyente, puesto que en dichos elementos de final de serie se refleja la situación comunicativa, en el trato, bien del hablante respecto al oyente (complicidad, interés por la cooperación, facilitación de la respuesta, etc.), bien del hablante en relación con su propio discurso (duda, atenuación, inseguridad, etc.).⁵

- (1) mantenemos meses
 carnes
 pescados
 etcétera

06C M2A

En el ejemplo (1) cabe suponer que, desde los principios teórico-pragmáticos más conocidos en su aplicación al análisis del discurso, por un lado, nos encontramos ante un ejemplo que responde claramente a lo que se conoce como Máxima de Cantidad: hay que hablar lo justo para cada situación: si hablamos mucho, podemos cansar al oyente; sin que se oponga al otro principio: si lo hacemos poco, quizá éste quede desinformado total o parcialmente, lo que en el caso que nos ocupa no sucede; por otro lado, nos encontramos ante un ejemplo de cortesía positiva, pues el hablante establece una confidencialidad con el oyente que lo lleva a reducir el número de segmentos a dos, que es una manera de tender un puente a la complicidad en el conocimiento común: lo que se puede conservar en un frigorífico pertenece al mundo común de ambos. Es un ejemplo de las funciones interactivas que pueden cumplir estos elementos de final de serie y que podemos considerar, dadas estas funciones, como marcadores interactivos del discurso.

Aunque sin ubicarlas dentro de las series enumerativas, el estudio más importante de las formas que nos ocupan (*etcétera*, y *todo eso*, etc.) lo ha llevado a cabo Overstreet (1999); éste las denominó *general extenders*, un término que considera neutral con respecto a las posibles funciones que le competen

5. Por tanto, desde esta *perspectiva interactiva*, vamos a distinguir, por tanto, dos grandes grupos, que vendrán fijados *a*) por su dirección hacia el oyente u oyentes, o *b*) por su mayor vínculo con el sentido temático-pragmático del discurso, referido a la propia intervención o a intervenciones ajenas, muchas veces, a través de las actividades *temático-conversacionales* que se vayan realizando, otras veces de forma explícita en su marcador.

y con el que se quiere significar que son formas no específicas que extienden de otro modo enunciados gramaticalmente completos. Aunque no encontramos coherente la mezcla de “enunciado” y “gramaticalmente”, la definición nos hace pensar que estos mecanismos de final de serie, como veremos en su momento, no sólo sirven para prolongar el significado que le precede mediante su ampliación, que es lo defendido por la mayoría, sino también para que la prolongación lleve consigo la reducción o anulación de los segmentos previamente citados. Tal idea, que no aparece ni insinuada hasta ahora entre los estudiosos del tema, nos lleva a pensar que junto a las formas que prolongan el significado ampliándolo: *etcétera*, y *todas estas cosas*,⁶ habrá otros elementos de final de serie que lo prolonguen mediante la reducción: *ni nada, ni nadie*.

Previamente, durante mucho tiempo, algunas de estas formas, *etcétera etcétera*, y *tal* o *y eso*, no se han salvado, como ha ocurrido con otros tantos mecanismos del discurso oral, de interpretaciones alusivas a un empleo vacío, desprestigiado, el cual incidía en un empleo también desprestigiado de la lengua.⁷ Aunque su uso, antes que otra cosa, es una llamada del hablante al oyente para que éste complete algo que aquél considera como un conocimiento compartido, algún estudioso, como Brotherton (1976), por ejemplo, consideró que estas formas eran redundantes y que había que considerarlas como *lexically empty automatisms* (“automatismos vacíos de significado léxico”). Un año antes, Crystal y Davy (1975), al analizar los cuatro aspectos que originaban imprecisiones y vaguedades en el lenguaje oral, consideraron entre ellos el uso de ciertas expresiones como *something like that, or something*. Sin embar-

6. Con respecto a *and everything*, es importante el trabajo de Ward y Birner (1993: 214), quienes concluyen su estudio afirmando que “*all instances of and everything* lexically convey that the proposition in question is true not only of the constituent to which *everything* is conjoined, but also of some other member(s) of an inferrable set. Given the literal meaning of *everything*, the fact that the expression *and everything* needn't include all members of the inferred set indicates that *and everything* -while semantically still a conjunction - is nonetheless semantically noncompositional” (T.E. todos los casos de *and everything* implican, desde el punto de vista léxico, que la proposición correspondiente es verdadera, no sólo con respecto al consiguiente al que se le anexa, sino a otros miembros de un conjunto inferido). Y más tarde, en la misma página, subrayan lo siguiente: “The additional interpretation of exhaustiveness that is sometimes conveyed by *and everything* is due, we have argued, to a subsequent pragmatic inference and not to the semantic meaning of the expression” (T.E. la interpretación adicional de minuciosidad que se trasmite, a veces, por *and everything* se debe, como lo hemos argumentado, a la inferencia pragmática subsiguiente y no al significado semántico de la expresión).

7. Tal vez sea una creencia tan extendida que ninguna de nuestras gramáticas ha dedicado ni una sola línea a su estudio. Fue una vez más Beinhauer (1978: 346) quien, en el capítulo V de su más conocida obra, capítulo en que se ocupa de las “formas de rematar la enunciación”, alude a la forma *etcétera*; páginas atrás (Beinhauer: 341-342) se mencionan otras como *tal*, y *todo*. Alusiones a estas formas hemos encontrado también en el *Diccionario de partículas* de Santos Rfo (2003); *etcétera*, y *eso*, y *todo eso* y *tal* son consideradas, en alguna de sus acepciones, como coletillas aditivas (défctico-anafóricas) que, aunque con riesgo de vaguedad referencial, sirven para evitar la especificación de varias cosas o hechos concretos supuestamente consabidos. Junto a ellos, el reciente trabajo de Domínguez (2005).

go, ya adelantan algo que, posteriormente, confirmarán otros autores como Ball y Ariel (1978: 36) para quienes la función de estos marcadores era sugerir, sin especificar otras “conjunciones o disjunciones similares en algún aspecto relevante a las precedentes” (*conjuncts or disjuncts similar in some relevant respect to the preceding*). En esta línea, se movió Dines (1980:22) al afirmar que, en muchos casos, su función era “darle una pista al oyente para que pueda interpretar el elemento precedente como un ejemplo ilustrativo de un caso más general” (*to cue the listener to interpret the preceding element as an illustrative example of some more general case*), aunque relaciona el empleo de tales formas, como ya había hecho Brotherton (1976), con las clases menos dotadas lingüísticamente.⁸ Pero, sin duda, fueron los trabajos de Aijmer (1985), Channell (1994) y Ediger (1995) los primeros en interpretar de manera acertada tales mecanismos. Aijmer (1985: 377) señaló algo importante relacionado con sus posibles funciones en la conversación:

Además de la función básica de “marcar el conjunto”, podemos identificar algunas funciones conversacionales “especiales”. Existe un número indeterminado de funciones asociadas a una coletilla (*tag*) en particular, funciones que pueden solaparse o confundirse una con la otra por falta de límites precisos; la presencia de tales elementos se puede marcar en mayor o menor grado.⁹

Más abajo reitera y amplía el tema al afirmar que estos *terminal tags* pueden cumplir, entre otras, las siguientes funciones: a) ayudan a condensar la información; b) hacen lo posible para no presentarla como clara y explícita, sino más bien algo más borrosa, ilustrativa más que exhaustiva; c) establecen lo que es conocimiento compartido o no lo es y facilitan la planificación conversacional haciendo el enunciado más largo, y d) pueden enfatizar algunos

8. Aunque los estudios de tipo sociolingüístico son de difícil aplicación al tema, se ha hecho algún intento como el de Norrby y Winter (2001: 7), quienes analizaron el diferente uso, en ocasiones, de estos marcadores según el sexo de los adolescentes: “girls appear to make greater use of the 'more' or extended meanings to show shared and inclusive participation by all interactants in the interviews” [...] Earlier, discussion identified the girls' and boys alignments in their uses of the forms. Boys are the dominant users of *and that* a form previously documented as stigmatised [...]” (T.E. las niñas parecen usar más frecuentemente los significados extendido con el fin de mostrar participación compartida e incluyente de todos los interactantes en las entrevistas. Previamente, se identificó la alineación de niños y niñas con respecto al uso de estas formas. Los niños son los usuarios dominantes de *and that*, una forma que se documentó como estigmatizada”).

9. Traducción del editor: In addition to set-marking function we can distinguish a number of 'special' conversational functions. There are an indeterminate number of such functions associated with a particular tag; functions can overlap or be only fuzzily delimited from each other; they can be present to a higher or lower degree (Aijmer 1985: 377).

segmentos. Por su parte, Channell (1994) trata de tales formas cuando repasa las distintas categorías que favorecen lo que denomina *vague language*.¹⁰ A dichas formas dedica el capítulo VI de su libro y coincide con Dines (1980) en que estos apéndices, a pesar de lo asegurado previamente, ayudan al oyente a interpretar el segmento anterior. Channel (1994: 122) deja bien claro que el término ya aludido, *vague language*, no implica un empleo deficiente, sino que este puede estar motivado por causas diferentes: producir humor, no dar más información que la que se desea dar, retener u ocultar deliberadamente información, etc., acciones todas ellas que propician un mensaje menos directo, claro y explícito, o sea un lenguaje *vague*. Ediger (1995: 82), entre otras importantes aportaciones, a las que nos referiremos a lo largo de este trabajo, señala los modelos discursivos que más influyen en el mayor uso de estos marcadores: diálogo informal, situación de igualdad, información compartida, turnos amplios, nivel relajado y de continuo debate como parte del trabajo.

Por si algún lector no conoce el artículo citado al inicio (Cortés 2005) sobre cuestiones previas referidas a nuestro concepto de serie enumerativa, bueno será que aludamos a él, pues no en vano es dentro de esas series donde introducimos los marcadores objeto de nuestro estudio. Vamos a partir del siguiente ejemplo:

- (3) gracias a Dios es cuando más feliz vivo porque tengo *de todo*
 tenemos asistencia médica
 tenemos sanatorio
 tenemos una buena situación

04aH3C

gracias a Dios es cuando más feliz vivo porque tengo *de todo* MATRIZ

tenemos asistencia médica.....Primer segmento de la serie
 tenemos sanatorioSegundo segmento de la serie SERIE
 tenemos una buena situaciónTercer segmento de la serie

10. El lenguaje vago no es, por naturaleza, ni bueno, ni malo, sino que su uso ha de ser considerado en referencia al contexto y a la situación; sólo entonces podremos decir si su uso es apropiado.

LOS ELEMENTOS DE FINAL DE SERIE ENUMERATIVA

109

Es un caso típico de serie enumerativa, conjunto de elementos en relación, generalmente, de yuxtaposición, aditiva o disyuntiva con los que se pretende mediante la reformulación parafrástica de un acto discursivo anterior, elemento común al que vamos a denominar *matriz*, la progresión temática del discurso materializada en distintos remas que se van asignando a un mismo tema provisional. El resultado será la presencia de otras tantas unidades discursivas (fragmentos, semiactos, actos, etc.) en relación textual de linealidad, tónicamente simétricas y con multifuncionalidad intencional (la serie).

A veces, los elementos que cierran estas series enumerativas son las formas que ahora nos ocupan:

- (4) Sí, a otros deportes más arriesga(d)os como
el paracaidissmoo, oo
submarinissmoo,
ala-deltaa
y cosas de ese tipo
03aH1B
- (5) el de estar siempre en las calles
haciendo fechorías
bebiéndose
drogándose
y eso
01a M2C

El hecho de que asociemos su estudio con su aparición en una serie enumerativa invalida buena parte de las consideraciones que se han hecho en estudios anteriores, cuyos autores parten de ejemplos con un único referente:

segmento	+	apéndice
<i>bread</i>		<i>or something</i>

Nuestras estructuras, sin embargo, serán del tipo: “segmento de la serie + segmento de la serie + (segmento de la serie, etc.) + apéndice de cierre”, con lo que el número de los potenciales referentes es siempre superior a uno; esto sugiere otras posibilidades y otras funciones, como podría ser la

persuasión a través de la riqueza de datos o lo innecesario de la insistencia en dichos datos, las cuales no se reflejarán de igual modo en los casos que sirven de ejemplos a los citados autores.¹¹

1. LAS FUNCIONES INTERACTIVAS DE LOS ELEMENTOS DE FINAL DE SERIE

Citábamos el estudio de Overstreet (1999) como la principal aportación, hasta nuestros días, del tema. En él se alude a determinadas funciones interactivas, que cumplen estas formas, relacionadas con la cortesía o las máximas de cualidad o cantidad.¹² Verdaderamente, la autora no explica las diferencias entre la búsqueda de la complicidad, la cortesía positiva, que se origina en esa complicidad y el cumplimiento de la máxima de cualidad, que surge a partir de la idea: “no des más información que la requerida o exigida por el contexto”.

Nosotros vamos a proceder de forma diferente y partiremos de los mismos principios y perspectivas que empleamos al estudiar los marcadores interactivos del discurso (Cortés y Camacho 2005). Desde esta *perspectiva interactiva*, distinguiremos, como entonces hicimos, dos grandes grupos: a) según que la actitud principal desarrollada por el mecanismo estudiado esté vinculada con el oyente, o sea con el tipo de relación que se quiera establecer con él, más cortés, más fluida, más entrañable; y b) con la manera que tiene el hablante de presentar el sentido temático pragmático del discurso: duda, inseguridad, intensificación en la certeza, etc., lo cual, obviamente, también repercutirá, aunque de manera indirecta, en la relación con el interlocutor; no olvidemos que tales actuaciones están íntimamente relacionadas con el intercambio discursivo. Con esto queremos decir que no resulta, a veces, fácil la separación entre ambas actitudes, lo que podemos comprobar con un mero

11. Han sido pocos y de manera parcial los investigadores que han analizado estas formas como elementos de final de serie: por un lado, Jefferson (1990) y Lerner (1994), para quienes tales series, *list*, tienden a estar formadas por tres segmentos y es dicha tendencia la que lleva a los hablantes a utilizar estos mecanismos; por tanto, su función será de *generalized list completers*; o sea, su aparición se debería a un recurso que empleamos los hablantes para completar el tercer segmento que nos falta para la serie tripartita; por otro lado, está Dubois (1992), quien analiza las series en lengua francesa (si bien publica su artículo en inglés) y habla de *phrase-terminal extension particles*, denominación que explica una doble función.

12. Se refiere, concretamente, a estas tres funciones: a) como indicadores de cortesía, bien cortesía positiva, bien negativa; b) como indicadores, en el caso de los *disjunctive general extenders* del cumplimiento de la máxima de cualidad, y c) como indicadores, en el caso de los *adjunctive general extenders*, del cumplimiento de la máxima de cantidad.

ejemplo:

- (6) tenemos esta forma de hablar que no se puede acoplar
 ni a Granada
 ni a Sevilla
 ni a *nada*

03b1 M2B

Cuando un hablante emplea un elemento de final de serie con objeto de mostrar mayor rotundidad en su afirmación, el uso de dicho marcador que suele ir acompañado de determinados rasgos entonativos, generalmente un mayor relieve prosódico, con un tono más elevado, no sólo intensifica, aunque sea negativamente como en este caso, el valor de los segmentos previos de la serie. Es verdad que, por un lado, estará la intensificación: el uso del elemento de final de serie confirma con rotundidad la idea de que la forma de hablar de los almerienses no sólo no 'se puede acoplar' a las dos hablas andaluzas que nuestra informante considera las más significativas: la granadina, por la proximidad, y la sevillana, por la expansión, sino que no se parece a ninguna otra; es como si quien habla, según avanza en la emisión del enunciado, fuera desarrollando también una certeza total sobre lo dicho; pero, por otro lado, esa intensificación de la certeza, al reflejar un mayor convencimiento en lo que se dice, desarrolla también un mayor valor persuasivo para su interlocutor.

2 CENTRADOS EN EL OYENTE

Estos elementos de final de serie siempre funcionan en intervenciones de las denominadas *iniciativas*, que no han de confundirse con las de apertura absoluta del discurso, ni siquiera con el acto de preguntar, sino con el hecho de que su empleo tenga como objetivo desencadenar una reacción en el interlocutor, aunque sea en medio de una respuesta a cualquier pregunta. Evidentemente, con este enfoque, el tema que se esté tocando queda en un segundo plano; lo que prevalece es la manera como el emisor se vincula al receptor, mostrando una cierta complicidad o facilitando su respuesta, hechos ambos que ocurren con los elementos de final de serie que estamos estudiando. Dentro de este apartado, podemos hablar de los siguientes grupos:

2.1. *Insinuación de acortamiento mediante las formas de cierre*

La idea de que estos marcadores indican que su empleo sustituye a

algo más que se podría haber dicho pero que no ha considerado oportuno el hablante, es, posiblemente, su función más importante. Las causas por las que el hablante toma tal actitud pueden ser varias, pero tal vez la más frecuente sea la de complicidad con el interlocutor.

2.2. *Idea de complicidad con el interlocutor*

Parece claro que cuando existe una gran complicidad entre los interlocutores, se recurre con frecuencia a un lenguaje que podríamos calificar con Roth-Gordon (2001) algo así como *explicitly inexplicit* (“explícitamente no explícito”). Aunque sin llegar a este punto de intimidad, a veces, se establece una forma de compromiso entre el hablante y su interlocutor mediante la disposición de un marcador, y *todo esto, y estas cosas (que tú sabes)* que a la par de insinuar la complacencia por parte del emisor con los argumentos aportados, suscita también, desde el punto de vista interactivo, la existencia de un mundo en común entre los interlocutores, que justifica una cierta complicidad. Aijmer (1985: 380) ya se refería a algunos casos en que “el hablante y el oyente comparten identificaciones, expectativas y conocimientos”. Más tarde, Overstreet (1999) explica estos casos como producto de dos consideraciones distintas y, por ello, pertenecientes a dos grupos diferentes: el de la cortesía (producto de la complicidad) y el de la máxima de cantidad, justificada por la idea de que con el empleo de este marcador, y *todo esto, etcétera, y cosas como estas*, etc. El hablante parece ser consecuente con el principio de “no des más información que la requerida”. Evidentemente, nosotros pensamos que primero es la complicidad, en cuanto que el hablante es consciente de que su oponente puede inferir lo implicado en el elemento de final de serie y, como resultado, aplica la máxima.¹³ Veamos el siguiente ejemplo:

- (7) y también pues se preocupan de las
 cosas del barrio
 de los jardines
 y *todas esas cosas*

13. Norrby y Winter (2001) han estudiado el uso de estos elementos de final de serie *discourse extenders* como una muestra de afiliación entre los adolescentes; observaron, no obstante, diferencias en su empleo según el sexo.

04c M2B

Nuestro informante está haciendo referencia a una asociación de barrio, cuyas funciones, las de estas asociaciones, piensa que son sabidas por todo el mundo, por lo que su conocimiento se considera un bien compartido; el informante parece querer decir *y todas esas cosas* que usted sabe (conocimiento compartido), por lo que no son necesarias para la conversación (máxima de cantidad); igualmente, ocurre en ejemplos como:

- (8) haciendo la(s) vacacione(s) / sedentaria(s) sino para
salir y
viajar y
ver cosa(s) nueva(s) yy
conocer a gente /
y *toda(s) esa(s) cosa(s)*

03b1H3C

Junto a *y todas esas cosas*, que es un elemento de final de serie muy empleado en este tipo de función, nos encontramos con otros como *etcétera etcétera* o *y todo eso* con los que el hablante manifiesta la idea del conocimiento compartido; en todos los casos, parece estar implícito en el hablante una apostilla que podría ser algo similar a *como ya sabes*:

- (9) yo creo que más
en los programas de humor
en los de chistes
y *to(do) eso* que siempre ha caracterizado a

05cM1B

- (10) y tenemos que estar orgullosos
de nuestra tierra,
de nuestra forma de hablar,
de nuestro acento
y *todo eso*

09a M1B

Tal vez el empleo de *etcétera etcétera* se deje para aquellos casos en que la idea de conocimiento compartido sea todavía más clara y haga de lo suprimido algo ya muy sabido:

- (11) pues como en otros sitios
en carnaval se suele hacer fiesta
baile
el entierro de la sardina
en agosto, la feria
en semana santa, se hacen procesiones
etcétera. etcétera

06a3 M1C

El informante es consciente de que hay una serie de fiestas que están en la mente de todos, obviamente también del interlocutor: las fiestas de Carnaval, la Semana Santa, a la que podría haberse unido la Navidad, donde se celebra la cena de Nochebuena o la Misa del Gallo; el día de la Epifanía o de los Reyes Magos, donde se hacen regalos, y así, sucesivamente. Es la complicidad, el saber que quien te escucha también sabe, lo que te lleva al empleo del elemento de final de serie y, consecuentemente, a la máxima de cantidad.

2.3. *Otros motivos del acortamiento*

En ocasiones puede ocurrir que el acortamiento se deba a una estrategia del hablante que no ve seguro que su continuación le pueda acarrear nada positivo en su relación con su interlocutor, sino al contrario, y eso le lleva a recurrir al marcador de cierre:

- (12) y es una persona
un poco egoísta
poco compañero
etc.

06a3 M1C

Quien habla considera que su interlocutor tendrá una opinión negativa de él si sigue criticando a un compañero y opta por el *etcétera*. Los motivos de este empleo pueden ser varios, entre ellos, a modo de ejemplo, nos referiremos a dos: a) cuando se expresa mediante el marcador de final de serie *en fin*:

- (13) siempre pues ha habido pues
gente bien
gente que sabe las cosas
en fin ...

- (14) Almería tiene bastantes *ofertas culturales*
 de conciertos
 de teatro
 de ballet
 de cante jondo
en fin ...

01a M2C

06C M2A

En este ejemplo último, la suficiencia marcada por *en fin* viene motivada por la idea que surge en la mente del hablante de que una vez emitidas cuatro ofertas culturales, no ha de suponer esfuerzo alguno para el oyente, que tiene el mismo conocimiento de lo que una persona medio culta entiende por ofertas culturales, o así al menos parece creerlo quien habla; b) cuando incorpora la forma (y) *todo este tipo* u otras parecidas, en ejemplos como:

- (15) y no me gusta el que no haya oferta cultural
 el que no haya conciertos
 el que no se pueda ir al teatro
y todo este tipo de cosas

2b1 H1A

Para el entrevistado, parece claro que la persona universitaria que lo está entrevistando, dado su nivel cultural, ha de entender perfectamente el término de 'oferta cultural' y todo lo que ella abarca; de ahí que por considerar innecesaria su emisión va a interrumpir la serie tras su segundo segmento, *el que no se pueda ir al teatro*.¹⁴

2.4. *Facilitación de la respuesta*

Sólo cuando la forma es disyuntiva, precedida de *o* explícita o implícita, podrá funcionar como un mecanismo estratégico de cortesía hacia nuestro interlocutor; tal ejercicio se lleva a cabo ofreciendo a dicho interlocutor la posibilidad de que tenga varias alternativas para que pueda elegir en un momento determinado; Overstreet (1999) habló, aunque en otro tipo de ejemplos, de cortesía negativa en casos en que se indiquen posibles alternativas:

14. Recordemos que en este caso, como en todos los de este grupo, se podría añadir algo así como *estas cosas que todos conocemos*.

(16) podemos dar un paseo *o algo así*

En nuestro caso, al tratarse de entrevistas, no suele haber actos de habla que conlleven invitaciones, ofertas, propuestas o peticiones, si no es la de solicitar información. Y, en este punto, podemos decir que si bien las posibilidades reales de presionar o no presionar al oyente para que haga o deje de hacer cualquier cosa son nulas, sí existe, sin embargo, el empleo por parte de nuestros entrevistadores de un uso próximo con los elementos de final de serie: la facilitación de la respuesta. Tales entrevistadores, en su afán de hacer más amplia dicha respuesta, lo cual era uno de sus cometidos, van a ofrecer a su interlocutor opciones distintas; por ejemplo, en el caso que sigue, la entrevistadora, interesada por tal cuestión, al preguntarle por lo que piensa hacer este verano, le sugiere en principio si va a hacer algún viaje, pero luego le amplía su campo de respuesta con la posibilidad de que le cuente cualquier otra cosa que pueda hacer en ese período; esa ampliación la hace con el elemento final de serie *o cualquier cosa*:

(17)

E:¹⁵ ¿no tiene(s) programa(d) algo, algún viaje, *o cualquier cosa* para este verano? ///

I: po(ue)s si e(s) que había pensa(d)o irme a Barcelona / y pasarme luego a comprar unas cosillas // pero→ como lo(s) fine(s) de semana tengo que trabaja(r) / po(ue)s no puedo irme ///

Algo parecido hallamos en otros ejemplos, con este y con otros elementos de este tipo; ha sido *algo así* con el que más frecuentemente nos hemos encontrado:

(18)

E: Cuándo digo rasgos / quiero decirle por su pronunciación / por comerse algunos sonidos *o algo así* ///

I: Pues los rasgos, pues me imagino primero por la pronunciación que tenemos // *ehh* los andaluces no, no terminamos, las palabras / no las terminamos enteras // es decir, suprimimos // es decir, no decimos los almerienses ¿no? no decimos he cogido, por lo general (xxx) he cogi(d)o // y, entonces dentro de esas terminaciones y esas palabras que nosotros [tos] ahorramos palabras / los andaluces somos mu(y) ahorradores // es donde más se nos detecta, de que no somos de la tierra ///

A veces, lejos de facilitar la respuesta, lo que pretende el hablante es

15. E se refiere al entrevistador e I al informante.

exigir una respuesta del oyente, con lo que habría que hablar de descortesía, pues dicha propuesta, en las dos ocasiones en que nos ha aparecido en el corpus de los jóvenes y en otras dos en personas de mediana edad iba acompañada de un tono elevado e impositivo:

- (19) al final no me ha dicho si esto
va a salir en algún lado
se va a guardar
se va a destruir
o qué

01c MIC

- (20) el señor se enfadó bastante conmigo y me dijo
usted se decide o
no se decide
o qué

04b M3C

En el primer ejemplo, un informante le pide al entrevistador que le responda ya de una vez sobre el futuro de la grabación y esa exigencia la expresa mediante el *o qué*; el mismo marcador empleado por la señora del último ejemplo cuando pretende contar el apremio con el que un señor quiso que tomara una actitud en un momento determinado.

3. A PROPÓSITO DEL TEMA DE CONVERSACIÓN

3.1. *Reforzadores de información*

Nos referimos, en este grupo, a ejemplos a los que ya hemos aludido en páginas anteriores y en los que el hablante quiere mostrar una rotundidad en su afirmación, en la que no cabría pensar por los segmentos previos:

- (21) a mí no me molestan
ni los inmigrantes africanos
ni los gitanos
ni nadie

03b1 M2B

En el ejemplo (21), la opinión de lo poco que le pueda molestar la gente queda manifestada de forma contundente mediante el elemento final de

serie; está claro que, tras su emisión, ha conseguido dar dicha rotundidad, hasta el punto de que el contenido del enunciado, y por tanto su mensaje para el oyente, es muy distinto. El elemento final suele ir acompañado de una serie de rasgos prosódicos, que tienen que ver con un tono más alto y un alargamiento de las vocales, aunque, como decimos, no siempre. Un caso parecido tenemos en:

- (22) escribo
mucho
 novelas
 biografías
de todo

03a M1A

Nuestra informante no parece satisfecha con escribir 'solamente' novelas y biografías, sino que intensifica el contenido para ser más convincente con respecto al *mucho*; la emisión del elemento de final de serie va, como en casos anteriores, acompañada de ese mayor relieve prosódico¹⁶ al que hacíamos referencia.¹⁷

También existe esta pretensión de intensificar lo dicho en los segmentos previos, cuando se emplean las formas estudiadas en un tipo de estructura concreta: la contraargumentativa;¹⁸ en estos casos, el citado elemento de final de serie funciona como una estrategia discursiva usada por el hablante en el acto previo a la contraargumentación, con objeto, paradójicamente, de dar

16. A veces la intensificación se disfraza de un tono más coloquial; es lo que ocurre en:

- (i) es la forma del *tipical andaluz* o sea
 sevillana
 cordobés
y para de contar

02c H1A

17. No debemos confundir esta intensificación con la ampliación de significado que lleva implícita, en tantos casos, estos elementos de final de serie y que se ha estudiado desde una perspectiva textual:

- (ii) incluso lo que algunos llaman los *géneros cinematográficos*
 el western
 las series policíacas
etcétera

2b1 H1A

18. No queremos decir que sea éste el único valor que se pueda dar en este tipo de estructura contraargumentativa, sino que es el que ahora estamos tratando; los valores del elemento de cierre pueden ser no sólo de intensificación, sino de deficiencia expresiva, de extensión, etc.

la hablante se consigue mediante y *todo*; lo que hace mayor el contraste entre pasado y presente, efecto que busca la hablante con el empleo de la forma que analizamos. Sea una u otra la fórmula empleada, parece claro que quien la emite busca dar mayor fuerza persuasiva a su opinión, lo que Overstreet y Yule (2001, 2002), al estudiar un tipo de construcción algo relacionado con el nuestro¹⁹, denominan una *virtual offense*; concretamente, en el caso de *and everything*, lo consideran como “una parte integral de la construcción fija que se usa de manera metapragmática para anticipar e influir la interpretación de conductas y eventos comunicados” (Overstreet y Yule 2002: 793).

3.2. Mitigadores de la información

No siempre el elemento analizado refuerza lo dicho en la serie en particular y en el enunciado en general; habrá ocasiones en que el hablante con su empleo lo que transmita sea duda o inseguridad acerca de lo emitido en uno o en varios segmentos anteriores. Su mensaje a propósito del tema discursivo resulta contrario al del grupo anterior. En estos casos, hablaremos de *mitigadores de la información*, entre los cuales habrá que diferenciar dos grupos distintos.²⁰

3.2.1. La duda

En ocasiones, los hablantes podemos tener dudas con respecto a lo que acabamos de decir, bien de todo el enunciado anterior, bien de una parte de él. En el caso que analizamos ahora, se trata de la duda que asalta a nuestra informante acerca de la verdad o no del último segmento de la serie; para superar tal situación se recurre a algunas de las formas que ahora se analizan, de manera que los elementos de final de serie parecen los encargados de intentar que la contribución sea verdadera, o, al menos, se ajuste algo más a la verdad.

19. Estos autores no analizan estructuras como la nuestra, pues no parten de series enumerativas; además, la mayoría de los casos que analizan son de fórmulas del tipo *lo siento ... pero* como se muestra en el ejemplo: “We don’t want to cause any international incidents or anything, but we’ll get angrier in Toronto” (declaraciones de un jugador de baloncesto del equipo norteamericano, que iba a acudir a las olimpiadas de Toronto).

20. Fue Aijmer (1985: 385), aunque muy de pasada, el que se refirió a esta función al ocuparse del elemento de final de serie *or something*, que podría funcionar “as a ‘softener’ mitigating the force of the speech act”.

- (26) cuando se murió su marido tenía de todo
 tenía una casa en el centro de Almería
 dos hijos preciosos y
 una finca
o algo así

04b1M3C

Tras afirmar, y de ello estaba seguro, que al morir el marido la señora “tenía una casa en el centro de Almería” y “dos hijos preciosos”, cuando emite el tercer segmento de la serie, le asalta la duda sobre la certeza o no de que esa propiedad sea verdaderamente una finca o un cortijo o una casa en el campo, etc., y busca una mayor certeza en la información haciéndonos ver la necesidad de que el último segmento de la serie no se tome como verdadero, sino con serias dudas acerca de su autenticidad. Es el mismo caso que ya vimos con el ejemplo:

- (27) ese hombre que usted decía
 vive en esta casa
 es muy corpulento y
 se llama Albino
o algo así

01c M1C

La informante está segura de que ese hombre “vive en esta casa”, el primer segmento de la serie; también lo está del segundo segmento: “es muy corpulento”, pero no es así con el tercer segmento, cuya duda acerca de que sea o no ese su nombre lleva a nuestra informante a emplear el elemento de final con una función interactiva determinada: advertir que la información posiblemente sea errónea. Curiosamente, el elemento de final de serie, al intentar prevenir el posible error de uno de los actos del enunciado, mitiga el mensaje en general y le resta credibilidad, aunque sea sólo un segmento el que se ponga en duda.

3.2.2. *La inseguridad*

Otra manera de mitigación del contenido de verdad con que se queda el oyente a la hora de recibir el mensaje lo tenemos propiciado por el empleo de otros elementos de los que ahora estudiamos. Tales elementos dan al enunciado una insuficiencia informativa, lo cual tampoco resulta del gusto del

hablante en cuanto a su certeza. Aquí no predomina tanto la duda sino la idea de que lo que va a dar mayor calidad a la información será la matización de la inseguridad acerca de si lo dicho es suficiente. Veamos este ejemplo:

- (28) en toda esa parte
de la Almedina
del Puche
y *por ahí* se habla peor

04b1M3C

Nuestra informante se está refiriendo a los sitios donde no se habla correctamente y alude a dos lugares de la ciudad que están enormemente alejados (la calle de la Almedina y el barrio del Puche); parece claro que si nuestro informante hubiera prescindido de *y por ahí* tendríamos un mensaje sin sospechas de duda: nuestro hablante piensa que “en toda esta parte” es donde peor se habla de Almería; su interlocutor no hubiera visto sombra alguna de duda en el enunciado de su oponente. Sin embargo, termina la serie con un elemento de final de serie, que, referido al segundo segmento (del Puche), resta precisión y validez al mensaje, pues manifiesta una manera poco precisa de expresarse; esto refleja, por un lado, su inseguridad acerca de que lo dicho sea verdadero y, por otro lado, su desconocimiento de otros lugares donde se hable mal. Pero quien habla ha comprendido al terminar de emitir el segundo segmento (del Puche) que esas dos zonas no son las únicas en las que se habla mal, sino que hay algunas otras, y recurre a *y por ahí* para intentar no confundir al oyente. Su idea resulta la siguiente: la Almedina y el Puche son dos zonas en las que se habla mal, pero mi mensaje no sería verdadero si no dejara constancia de que hay otros barrios, además, en los que también se habla mal, pero o no sé cuáles son o no quiero decirlos, todo lo cual mitiga considerablemente la información. Exacta inseguridad encontramos en el ejemplo:

- (29) salvo
el barrio altoo y
el zapillo
y *poco más* prácticamente los barrios no existen

02b2H3A

Con *y poco más*, nuestro informante manifiesta su inconsistente conocimiento de los barrios, o al menos acerca de si el Barrio Alto y el

Zapillo son los únicos que existen. El elemento de final de serie ha servido en esta ocasión también para expresar la idea de inseguridad que, además, se transmite a todo el enunciado. Igualmente ocurre en este otro enunciado:

- (30) hubiera sido por ejemplo
 un buen mecánico,
 un buen electricista
o algo así de manual

04b1M3C

La idea de que hubiera sido un buen mecánico o un buen electricista, lo que daría más exactitud a la información, se mitiga mediante la forma *o algo así*, que hace que los dos segmentos previos no tengan otro valor que el que quepa deducir de dos posibilidades entre un conjunto de ellas.

No nos ha de extrañar que Channell (1994) considerara algunas de estas formas entre las *vague category identifiers*.

3.3. *Subjetividad/objetividad de información: rechazo e indiferencia*

Ocurre, a veces, que los elementos que nos ocupan sirven para reforzar una clara actitud que manifiesta el hablante ante lo que dice, expresada, a veces, de manera algo despectiva en los segmentos previos, a veces, con indiferencia hacia esos otros segmentos. Antes de seguir, comparemos estos dos enunciados:

- (31) incluso ha habido
 muertes
 violaciones
y cosas de estas

09a M1B

- (32) todo el mundo dice
 que nos están invadiendo
 que al final van a acabar por echarnos
y tal

04c H2C

Ambos nos valen para explicar algunas diferencias suscitadas en el dis-

curso con el empleo de estos elementos. En el segundo enunciado, el elemento de final de serie se suele relacionar con aspectos externos con los que el hablante parece estar poco o nada implicado; ese y tal parece significar algo así como *cosas estas que se dicen y que me son indiferentes*:²¹

- (33) y eso lo he oído yo siempre
que tenía su amiga
que era un borrachín
y *tal* ...
sin yo querer saber nada

04c H2C

Son elementos que dan a la información un aire de intrascendencia ante el que el hablante no tiene apenas nada que decir; la objetividad de la información radica en su falta de trascendencia para el informante.

La misma supuesta intrascendencia informativa, en ocasiones, se manifiesta mediante otros elementos de final de serie expresados con sufijos diminutivos, lo que viene a realzar la poca importancia de las acciones, personas o hechos a los que se alude en los segmentos previos que forman la serie:

- (34) lo suelo emplear/ pues nada saliendo por ahí
con los amigos
con la novia
a tomar café
al cine
y *cosillas de esas*

21. Estamos hablando sólo de los casos en que este elemento funciona como final de serie, pues aparece en otras muchos casos como final de un segmento:

- (i) vengo pa() arriba / y me lavo ya / y *tal* /
me afeitó y eso / ya / y
ya cenó y
me acue:to a dormi: porque no ...

10b H1Cr

- (ii) he tenido distensiones pues
sales con los amigos
vas a pasar un rato y *tal* o
incluso también currando
un poco de todo

02c H1A

LOS ELEMENTOS DE FINAL DE SERIE ENUMERATIVA

125

04bH1B

Volviendo al primero de los dos ejemplos iniciales de este apartado, ejemplo que se repite con la misma forma en varios casos:

- (35) incluso fuera de España, digan que somos
racistas, o
xenófobos
y *cosas de estas*

09a M1B

- (36) porque esas películas que ponen de
matones
criminales
y *cosas de esas*

04b1M3C

El hablante muestra una mayor implicación, que se manifiesta a través de la forma y *cosas de esas*, donde parece manifestar el rechazo que le inspiran los objetos o las personas, cualificados en los segmentos anteriores; es curioso anotar la aparición del término *cosas* en la mayoría de ejemplos encontrados, el cual, en ese sentido de rechazo, se aplica tanto a los seres humanos como a los segmentos considerados de forma subjetivo-despreciativa por el entrevistado, y que se transmite al resto del enunciado:

- (37) entonces en qué van a emplear el tiempo
en diversiones
en la droga
en los novios
y *en todas esas cosas*

04aH3C

- (38) Almería todavía tiene
muchos paraos
mucha gente en el paro
y *muchas cosas*²²

22. Aunque, evidentemente, no siempre sea así, pues son muchos los casos en que *cosas* no se aplica a cuestiones negativas:

- (i) yo me dedico
a ayudar a cualquiera
a echar una mano
y *esas cosas*

10a H3C

10a H3C

Finalmente, esa actitud de rechazo hacia lo dicho previamente transmitida mediante los elementos estudiados, la hallamos en construcciones con estructuras del tipo:

y / *todo** (*este**) ... (*rollo**), etc.
(*ese**) (*tipo de...*) ... etc.

Esto no quiere decir que tal actitud no sea compatible con cualquier otro valor, generalmente con el de cierta complicidad:

- (39) y todo eso se puede ver
en pubs
en niños que salen de fin de semana
en todo este tipo de cosas

02b2H3A

- (40) todos deseamos
tener una casa individual
no pagar comunidad
no tener vecinos
y todo ese rollo

03b1 M2B

4. EN SÍNTESIS

Hemos visto, por tanto, la posibilidad de que estas formas puedan cumplir determinadas funciones en la interacción: a) bien, centrados en el oyente (insinuación de acortamiento, idea de complicidad con el interlocutor, suficiencia, facilitación de la respuesta, etc.); b) bien, a propósito del tema de conversación (reforzadores de información, mitigadores de la información - duda e inseguridad- subjetividad/objetividad de información - rechazo e indiferencia- , etc.). Pero es necesario recordar que sólo nos hemos ocupado de ellas cuando van incorporadas a las series enumerativas, por lo que cabe pensar en otro posible tipo de funciones cuando sigan a un único elemento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aijmer, Karin. 1985. What happens at the end of our utterances?... The use of utterance-final tags introduced by “and” and “or”. En Henning Andersen y Konrad Koerner (eds.), *Papers from the 8th Scandinavian Conference of Linguistics*, 366-389. Copenhagen: Institut for Philologie, Kopenhagen University.
- Ball, Catherine y Mira Ariel. 1978. Or something, etc. *Penn Review of Linguistics* 3. 35-45.
- Beinhauer, Werner. 1978. *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Brotherton, Patricia. 1976. *Aspects of the relationship between speech production. Hesitation behaviour and social class*. Trabajo inédito. Melbourne: University of Melbourne.
- Carcamo, Hernán. 1985. Etcétera, *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua* 26-27. 63-64.
- Channell, Joanna. 1994. *Vague language*. Oxford: Oxford University Press.
- Cortés, Luis. 2005. La serie enumerativa: cuestiones de partida. En Luis Santos Río, Julio Borrego Nieto, Juan Felipe García Santos, José J. Gómez Asencio y Emilio Prieto de los Mozos (eds.), *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, 365-380. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Cortés, Luis. En prensa. Los elementos de final de serie enumerativa del tipo *y todo eso, o cosas así, y tal, etcétera*. I. Perspectiva textual. *Investigações*.
- Cortés, Luis y María Matilde Camacho. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco Libros.
- Crystal, David y Derek Davy. 1975. *Advanced conversational English*.

Londres: Longman.

Dines, Elizabeth. 1980. Variation in discourse-*and stuff like that*. *Language in Society* 1. 13-31.

Domínguez, Carmen Luisa. 2005. Marcadores de (in)conclusión en el español hablado en Mérida (Venezuela). *Boletín de Lingüística* 17, 23. 3-22.

Dubois, Sylvie. 1992. Extension particles, etc. *Language Variation and Change* 4. 179-203.

Ediger, Anne Marie. 1995. *An analysis of set-marking tags in the English language*. Trabajo inédito. Los Ángeles: University of California.

Jefferson, Gail. 1990. List-construction as a task and interactional resource. En George Psathas (ed.), *Interaction competence*, 63-92. Washington, DC: University Press of America.

Lerner, Gene. 1994. Responsive list construction. A conversational resource for accomplishing multifaceted social action. *Journal of Language and Social Psychology* 13. 20-33.

Meyerhoff, Miriam. 1992. "A sort of something" hedging strategies on nouns. *Working Paper Language, Gender and Sexism* 2. 59-73.

Norrby, Catrin y Joanne Winter. 2001. [en línea] Affiliation in adolescents' use of discourse extenders. En Cynthia Allen (ed.), *Proceedings of the 2001 Conference of the Australian Linguistic Society*. Disponible en http://linguistics.anu.edu.au/ALS2001/papers/winter_norrby.pdf. [Consulta: 10 de marzo de 2005].

Overstreet, Maryann. 1999. *Whales, candlelight, and stuff like that. General extenders in English discourse*. Oxford: Oxford University Press.

Overstreet, Maryann y George Yule. 2001. Formulaic disclaimers, *Journal of Pragmatics* 33. 45-60.

Overstreet, Maryann y George Yule. 2002. The metapragmatics of "and

- everything”. *Journal of Pragmatics* 34. 785-794.
- Roth-Gordon, Jennifer. 2001. [en línea] *The stuff of slang. Explicitly inexplicit reference*. Disponible en www.brown.edu/Departments/RaceEthnicity/roth-ordon/JenRothGordon_diss_ch5.pdf 120-142. [Consulta: 5 de febrero de 2006]
- Santos Río, Luis. 2003. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- Stubbe, Maria y Janet Holmes. 1995. “You know, eh” and other “exasperating expressions”: An analysis of social and stylistic variation in the use of pragmatic devices in a sample of New Zealand English. *Language and Communication* 15. 63-88.
- Ward, Gregory y Betty Birner. 1993. The semantics and pragmatics of “and everything”. *Journal of Pragmatics* 19. 205-214.

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ

Catedrático de la Lengua Española de la Universidad de Almería. Es especialista en el discurso oral y codirector de la revista *Oralia*. Entre sus obras cabe destacar: *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística* (1986), *Sobre conectores, expletivos y muletillas* (1991), *Estudios de español hablado. Aspectos teóricos y sintáctico-cuantitativo* (1992) *Tendencias actuales en el estudio del español hablado* (1994), *Español hablado. Bibliografía sobre aspectos teóricos y empíricos* (1996) o *Los estudios del español hablado entre 1950 y 1999* (2002). Es coautor de obras como *Los procedimientos sintácticos en la construcción de textos* (1996). *El comentario de textos orales, I, II* (1997) *¿Qué es el Análisis del Discurso?* (2003) o *Unidades de segmentación*